

ARCHIVO

El Auto de los Reyes Magos en Támara (Palencia) ¹

Numerosas son las representaciones teatrales populares que todavía existen en España, o han existido hasta tiempos recientes, con la temática de los Reyes Magos. Algunas de ellas todavía sobreviven y cada año son puestas en escena gracias al entusiasmo de personas amantes del teatro tradicional. Otras hace tiempo que dejaron de representarse por la falta angustiada de actores en muchos pueblos que han quedado casi desiertos por la masiva emigración a las ciudades en las últimas décadas. Tenemos noticia de estos autos del ciclo de Navidad en Cataluña, Castilla y León, Castilla-La Mancha, Cantabria, Extremadura, Mallorca, Andalucía, Murcia, Canarias, etc. La representación está extendida por toda España, pero como bien dice Maximiano Trapero, uno de nuestros mejores estudiosos del romancero y del teatro tradicional, «no todos estos autos de Reyes responden, sin embargo, a un mismo modelo textual y dramático [...] No todos tienen un mismo origen ni todos tienen tampoco una misma antigüedad, pero sí que todos ellos reproducen más o menos de cerca ese hipotético núcleo originario de los autos medievales que se impuso también en las obras de los autores cultos del XVI y XVII»². Trapero ha detectado que muchos de los autos de Reyes que se representan en España, sobre todo los de la zona sur y sureste, proceden de un texto compuesto a finales del siglo XVIII por un clérigo de Málaga llamado Gaspar Fernández Ávila³. En cualquier caso, el tema, que en conjunto ha sido poco estudiado, es siempre atractivo, y quizás no sea casualidad que la primera obra del teatro castellano sea el *Auto de los Reyes Magos*.

El llamado modelo «leonés» del *Auto de los Reyes Magos* ha sido muy bien estudiado desde el punto de vista literario por José Luis Alonso Pon-

¹ Titulo este trabajo «Auto de los Reyes Magos en Támara» y no «de Támara», ya que el modelo textual en el que se basa está extendido por numerosos pueblos de la antigua diócesis de León, y por tanto no es exclusivo de este pueblo palentino.

² Maximiano TRAPERO, «Romancero y teatro popular en la tradición oral castellano-leonesa», *RDTP*, XXXVIII (1983), p. 41.

³ Maximiano TRAPERO, Introducción General al Catálogo de la Exposición sobre *El Auto Religioso en España* (Madrid: Comunidad de Madrid, 1991), pp. 15-30.

ga en un interesante libro publicado en 1986⁴. Ofrecese en él, entre otras cosas de gran interés, una visión general en cuanto a las variadas fuentes de que se nutre, que son las siguientes: Pasajes Evangélicos de San Mateo (2, 1-11 y 2, 16-17), de los que el auto toma el relato en su núcleo central; tradiciones difundidas por algunos Padres de la Iglesia como San Juan Crisóstomo, San Agustín y San Beda el Venerable; Evangelios Apócrifos como el *Evangelio Armenio de la Infancia*, el *Evangelio Árabe de la Infancia*, el *Evangelio del Tránsito de la Bienaventurada Virgen María*, el *Evangelio de la Infancia Salvatoris*, el *Pseudo Mateo*, etc. y, por último, diversas tradiciones medievales. El auto que se representaba en Támara hasta hace aproximadamente veinte años está inspirado en el modelo textual «leonés», así denominado por ser en pueblos de la antigua diócesis de León donde todavía se representa, aunque a medida que pasa el tiempo su puesta en escena es menos regular por la imparable despoblación rural.

La extensión geográfica del auto «leonés» es amplia. Alonso Ponga ha recogido variantes del mismo, o tiene noticias de él, en unos veinticinco pueblos de Zamora, Valladolid, Palencia y León. En su opinión, la representación de los Reyes no tiene tanto renombre en León como la Pastorada, pero parece más extendida. Transcribe el texto de dos autos recogidos en Valdesaz de los Oteros y Navatejera, integrado este último en la Pastorada denominada «Villancicos». El etnomusicólogo zamorano Miguel Manzano también ha publicado autos de Reyes del mismo modelo textual integrados más o menos fragmentariamente en las Pastoradas leonesas de Santa María del Condado, Lugán, Barrillos de Curueño y Aviados, además de algunas melodías sueltas que pudo recuperar, correspondientes al que antaño se representaba en Espinosa de la Ribera, que, al parecer, nada tenía que ver con el modelo más extendido⁵.

Con la publicación de este auto recogido en Támara no pretendo hacer un estudio exhaustivo del texto, parcela que dejo a los buenos especialistas en estos menesteres que hay en España, sino añadir un documento más a los varios que, procedentes de diversas regiones españolas, han aparecido en obras de conjunto dedicadas a la tradición o en revistas especializadas⁶.

⁴ José Luis ALONSO PONGA, *Religiosidad Popular Navideña en Castilla y León. Manifestaciones de carácter dramático* (Valladolid: Junta de Castilla y León, 1986), pp. 175-255.

⁵ Miguel MANZANO, *Cancionero Leonés* (León: Diputación Provincial, 1991), vol. III, t. I.

⁶ Se han publicado varios autos de Reyes sobre todo en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. Véanse las referencias bibliográficas puntuales de algunos de estos autos en la citada obra de José Luis ALONSO PONGA, p. 182 y en M. TRAPERO, «Romancero y teatro popular...», *RDTP*, XXXVIII (1983), pp. 40-41.

El hecho de haber podido recoger algunas versiones del auto denominado «leonés» en la actual provincia de Palencia se debe, con toda probabilidad, a que amplias zonas de ésta pertenecieron a la diócesis de León hasta 1956, y abarcan casi toda la montaña norteña⁷, la comarca de la Valdavia y una gran parte de la Vega de Saldaña. En esta última comarca he recogido versiones del auto en Fresno del Río⁸ y en San Andrés de la Regla⁹, ambos pueblos localizados en la parte noroccidental, lindando con la actual provincia de León. También se han recopilado autos de Reyes en otros pueblos palentinos. En Terradillos de Templarios fue recogido por Alonso Ponga en 1982 de un manuscrito proporcionado por José Antolínez. El que se representaba en Moratinos fue publicado por José María Fernández en 1949¹⁰; y el todavía muy popular Auto de los Reyes Magos de Paredes de Nava, que no dispone de partes cantadas, fue recogido y publicado por Tomás Teresa León en 1947¹¹, si bien el modelo en el que se inspira es distinto del que aquí nos ocupa.

El auto que aquí transcribo íntegro en texto recitado y partes cantadas, responde, como he dicho, al modelo llamado «leonés». Fue recogido por mí en encuesta de campo realizada en Támara y en otros pueblos de la comarca de Tierra de Campos durante el mes de julio de 1991. Támara, que cuenta con 103 habitantes (1992) y posee ayuntamiento propio, está situado en las proximidades del Camino de Santiago y muy cerca de la villa de Frómista. Conocidísima y de una riqueza artística excepcional es su iglesia parroquial de San Hipólito (siglo XIV), que alberga un precioso órgano ibérico recientemente restaurado por el organero palentino Federico Acitores. El texto me fue proporcionado por un vecino del pueblo llamado Clemente Castillejo Tovar (65 años), persona especialmente entusiasta y amante de todo lo tradicional, en copia mecanografiada que al-

⁷ ALONSO PONGA da cuenta de la representación de los Reyes en épocas pasadas en dos pueblos muy próximos a la montaña palentina, justo en la cabecera del Valle del río Valdavia: Respenda de la Peña y Baños de la Peña. Alude a un informe recogido en el verano de 1984 por Don Jesús Guzmán Manrique, de 83 años, quien afirma que los Reyes se representaron por última vez en Baños de la Peña «hace más de sesenta años». Según me ha informado el Profesor Luis Díez Merino, hace unos cincuenta años también se representaba una versión de este auto «leonés» en Las Heras de la Peña.

⁸ Emilio REY GARCÍA, «El Auto de los Reyes Magos en Fresno del Río (Palencia)», *Nassarre. Revista Aragonesa de Musicología*, XII, 1 (1996), pp. 41-100.

⁹ De próxima publicación en *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses* (Revista de la Diputación Provincial de Palencia).

¹⁰ Publicado en la *RDTP*, V (1949), pp. 551-621.

¹¹ Publicado en la *RDTP*, III (1947), pp. 579-589.

guien del pueblo había hecho, utilizando un manuscrito anterior que se ha perdido. Las partes cantadas, que siempre se han transmitido oralmente, fueron interpretadas por Gumersindo Rey de las Fuentes (45 años), Alberto Martínez López (42 años), Manuela Martínez Tapia (37 años) y por el citado Clemente Castillejo. Siempre recordaré con especial cariño la reunión que tuve con estos informantes un domingo soleado del mes de julio en casa de Clemente a la salida de misa. En esta reunión grabé también los populares lazos de paloteo. La última vez que se representó la obra en el pueblo fue en 1974 o 1975. Se hacía sobre las tres de la tarde del día 6 de enero en la plaza principal, que está situada al lado de la iglesia. Asistían los vecinos del pueblo y muchas personas de localidades vecinas. Pero Támara es un pueblo palentino situado en la parte nororiental de Tierra de Campos que no perteneció nunca a la diócesis de León, zona en la que la representación estaba más extendida. ¿Cómo llegó entonces el auto? Según dicen los informantes, parece ser que «los Reyes» los llevó un maestro de escuela llamado Baltasar que procedía de un pueblo de la montaña palentina. En la actualidad el auto no se representa por la gran dificultad que supone reunir actores suficientes. En efecto, agrupar a casi cuarenta actores más un numeroso grupo de personas que cantan en el coro, es la mayor dificultad en éste y en otros pueblos castellanos, muy menguados de habitantes. En otros pueblos cercanos de Tierra de Campos como Piña y Amusco también se representaban los Reyes, pero ignoro si el modelo textual era el mismo de Támara, Fresno del Río y San Andrés de la Regla.

EL TEXTO

La división del texto en partes diferenciadas es la siguiente:

1. Aparición de la estrella y llegada de los Magos con todo su acompañamiento al palacio del rey Herodes.
2. Adoración de los Reyes y ofrecimiento del oro, incienso y mirra. Anuncio del Ángel en el que dice a los Reyes no vuelvan al palacio de Herodes. Despedida de los Reyes.
3. Breve cuadro escénico donde interviene un grupo de soldados romanos, con disputa entre Octavio y el decurión Cayo.
4. Presentación del Niño en el Templo, con intervención de Simeón y Ana. Anuncio del Ángel para que la Virgen y San José huyan a Egipto con el Niño y así evitar la matanza que prepara Herodes.
5. Herodes monta en cólera al sentirse engañado por los Magos. Intervenciones del contradictor. Matanza de los niños inocentes.

La copia mecanografiada del texto estaba dispuesta toda ella en prosa, excepto las partes cantadas. He reconstruido los fragmentos en verso, que alternan con la prosa incluso por boca de un mismo personaje.

La impresión que tengo es que casi todo el texto es de indudable origen culto. Coincido con Alonso Ponga en que el estilo literario y la religiosidad barroca que trasluce el modelo de la obra hacen pensar que pudo ser compuesta por pluma culta a finales del siglo XVII o comienzos del XVIII. Se detectan algunas palabras y expresiones cultas como «la paz y la justicia se dan besos de amor», «potencias y sentidos», «impíreo», «bóveda celeste», «un no sé qué», etc.

Después de una lectura atenta del texto, salta a la vista que la calidad literaria ha decaído mucho en comparación con otros autos inspirados en el mismo modelo. De las tres versiones que he recogido en la provincia de Palencia (en Fresno del Río, San Andrés de la Regla y Támara) es ésta la que muestra el texto más deteriorado por las sucesivas intervenciones de las personas que han dirigido el ensayo a lo largo de muchos años y por la acción directa de los actores, que seguramente amoldaban palabras o frases a su gusto personal. Los cambios o deterioros del texto se producen porque la transmisión de estos autos siempre fue mitad escrita mitad oral. Son constantes y numerosas las incorrecciones sintácticas que se traducen en cambios de tiempos verbales, frases y palabras de dudoso sentido y vulgarismos («cusquejo» por bosquejo, «signos» en lugar de himnos, «conducta» en vez de salvoconducto, «profías» por porfías, «indumeo» por idumeo, «frome», «anufado», «jamelo», «vilidades», «heravino», etc.). Las palabras de significado dudoso y los vulgarismos van entre comillas. También se observan algunas incongruencias, pocas, en el orden escénico y en la lógica expositiva de ideas. El texto está tan «contaminado», tan carente de sentido en muchos fragmentos, que he tenido gran dificultad a la hora de colocar los signos de puntuación.

LAS PARTES CANTADAS

En el breve comentario a las partes cantadas incidiré sólo en los aspectos musicales más relevantes. Para la comparación de variantes melódicas he manejado dos obras de recopilación básicas en las que aparecen algunas de las melodías que aquí transcribo: *La Pastorada Leonesa*¹² de

¹² Maximiano TRAPERO, *La Pastorada Leonesa. Una pervivencia del teatro medieval* (Madrid: Sociedad Española de Musicología, 1982). Estudio y transcripción de las partes musicales por Lothar SIEMENS HERNÁNDEZ.

Maximiano Trapero, con transcripción y análisis musical de Lothar Siemens, y el *Cancionero Leonés*¹³ de Miguel Manzano, obras muy interesantes¹⁴ en cuanto al contenido y estudio musical de estos populares autos del ciclo de Navidad. Cito las melodías de Támara según la numeración romana con que aparecen en el texto y en las transcripciones musicales; las transcritas por Siemens y Manzano se citan por la numeración con que aparecen en sus respectivos trabajos.

I. «Reyes». El texto de la «Marcha de los Reyes» está escrito en decasílabos muy rimbombantes, como bien dice Manzano. La melodía es claramente tonal y de factura más bien reciente. El compás binario y el aire con que se canta afirman perfectamente el ritmo marcial. Las variantes que transcribe Manzano, 1301 a, b y c, son muy parecidas en sus rasgos melódicos más definidos.

II, III, IV y V. Coro de «Mujeres». Canto estructurado en estrofas de ocho versos hexasílabos. El estribillo «A los trece días a Belén llegar», añadido a los dos últimos versos de la estrofa, redondea la rima de los cuatro últimos versos. Como apunta certeramente M. Trapero «es un relato que en forma de cantinela se va repitiendo en sentido progresivo a lo largo del auto [de una parte del auto, digo yo] con el propósito de enlazar escenas diferentes por boca de un coro con funciones de narrador»¹⁵. El modo de Sol de la melodía es arquetípico, aunque con tendencia a la tonalización por alteración ascendente del séptimo grado.

VI, IX, X, XI y XII. «Ofrecimiento y despedida de los Reyes», «Virgen» y «Soldados». Texto en cuartetos octosílabos al que acompaña una breve melodía circular tonal menor. Las variantes que transcribe Manzano, 1305 a, b, c y d, en Modo de Mi diatónico, ofrecen rasgos musicales más arcaicos en lo melódico, pero en lo rítmico hay una gran similitud. Es interesante observar cómo una melodía, posiblemente modal en origen, es

¹³ Miguel MANZANO, *Op. cit.*

¹⁴ Muy interesante es también la obra de Joaquín DÍAZ y José Luis ALONSO PONGA, *Autos de Navidad en León y Castilla* (León: Santiago García, 1983). Aunque incluye varias transcripciones musicales, éstas no son estudiadas por los autores, ya que el libro está más orientado al estudio literario de las Pastoradas recogidas en pueblos de las provincias de León (Ribera de la Polvorosa, Quintanilla de los Oteros, Laguna de Negrillos, Alcuetas, Valverde Enrique, Izagre, Villamarco, Rucayo, Mansilla de la Mulas, Bercianos del Real Camino, Villabraz y Matadeón de los Oteros), Valladolid (Castroponce) y Palencia (Terradillos de Templarios).

¹⁵ Maximiano TRAPERO, «Romancero y teatro popular...», *op. cit.*, p. 48.

tonalizada por alteración ascendente de los grados segundo y séptimo. Merece la pena estudiar este fenómeno en muchos tipos melódicos del repertorio tradicional.

VII. «Mujeres». Texto en cuartetos octosilábicos con terceto de seguidillas en el estribillo. La melodía, que fue cantada por Manuela Martínez Tapia, es tonal menor. Pero es una melodía con algunos pasajes realmente forzados para afirmarse claramente en la tonalidad de Mi menor. En la cadencia he buscado la fórmula más natural para que la nota final fuese Mi, pues la informante tuvo bastantes dudas en la interpretación.

VIII, XIII, XIV y XVII. Diversas intervenciones cantadas del «Ángel». Existen muchas variantes de este canto. Véase Manzano, 1285 a, b, c, d, e, f, g y h y el núm. 13 de las páginas musicales de Siemens, todas ellas correspondientes al anuncio del Ángel en la Pastorada leonesa. En opinión de Siemens «el motivo de todo este número es literalmente coincidente con el núcleo melódico que conforma el Gloria de la *Missa de Angelis* gregoriana», sobre todo con las frases musicales correspondientes a los textos latinos «Glorificamus te», «Gratias agimus tibi» y «Propter magnan gloriam tuam». Si bien es cierto que se aprecia un evidente parecido de la melodía popular con la frase «Gratias agimus tibi», sólo con esta frase, creo que el parecido se debe más a coincidencia casual que a motivo melódico prestado. Coincido con Miguel Manzano en que la melodía es circular y con reposos suspensivos, no conclusivos, sobre las notas Sol y Do.

XV, XVI y XVIII. Intervenciones del coro de «Mujeres». Melodía tonal mayor, variante de la «Marcha de los Reyes» señalada con el núm. I.

XIX. «Todos». Melodía modal que se expresa con gran arcaísmo. La nota básica del sistema melódico es aquí el de Fa-Do.

AUTO DE REYES

Paje de los Reyes

¡Ay Dios mío! ¡Qué luz tan admirable y maravillosa! Dejad vuestros asientos. Salid y veréis una estrella misteriosa, un suceso que asombra, un prodigio de admiración, un portentoso inaudito, una luz que arrebatara los corazones, potencias y sentidos del hombre observador, un no sé qué.

Melchor

Pues ¿qué hay que tanto os llena de admiración y asombro? ¿Algún enemigo nos cerca y acomete?

Paje de los Reyes

Nada de eso, Señor. Nada de enemigos; antes, al contrario, parece que quiere abrazarse el cielo con la tierra; la paz y la justicia se dan besos de amor, el Omnipotente nos manifiesta ahora su amor, su poder, su sabiduría, su Majestad y su Gloria. Para desengañaros, salid y veréis.

(El rey Melchor sale de su tienda)

Melchor

¡Oh Dios Omnipotente! No temáis, queridos amigos. Tranquilizaos. El pavor y espanto huyan de vuestras almas. Alegraos y llenaos de regocijo. ¡Oh Dios de amor infinito!, mi alma suspira por Vos.

Baltasar

¿Qué ha sucedido? ¿Qué? ¿Qué?

Melchor

Somos dichosos, somos felices, tenemos un defensor fuerte y poderoso sobre la tierra. ¡Alegría, alegría y regocijo!

Gaspar

Sácanos de la duda y dinos lo que ha sucedido.

Melchor

Que ha nacido el Rey de los Reyes, el Redentor del género humano, el que gobierna con verdadera justicia y el que que rige los destinos de los hombres.

Baltasar

¿Quién ha traído ese anuncio feliz, esa nueva que de veras es recibida por todos con la mayor alegría, amor y respeto?

Melchor

Mirad esa estrella luminosa que contiene el gran misterio por manifestarse en el Oriente. ¿No sabéis las profecías de Balaam, antiguo anciano, que nos declaraba el nacimiento del Mesías, gran Soberano? Sin duda que ha nacido, según ese maravilloso astro.

Gaspar

¿Qué hacemos, compañeros? ¿Vamos en busca de ese nuevo Rey?

Melchor

Sí, debemos ir con la mayor prontitud para rendirle homenaje y ofrecerle nuestros dones y nuestras personas, reconocerle como a nuestro Rey y adorarle como a nuestro Dios.

Baltasar

Tienes razón. ¿Qué se diría de los Reyes de Arabia si no se presentan a rendirle tributos y adoración, habiendo sido avisados por el cielo? Seríamos ingratos y mereceríamos ser reprendidos y aborrecidos por Él, pero corriendo presurosos a visitarle daremos pruebas de amor, sumisión y obediencia, y nos miraría como a sus escogidos. Por lo tanto, vamos sin tardanza a preparar las cosas necesarias para el viaje feliz y misterioso.

Paje del Rey

Ya están, Señores, ya están, pero ¿adónde vamos si no se sabe dónde está ese Rey recién nacido? ¿Quién nos guiará a su palacio? Y teniendo que atravesar tierras extranjeras, ¿qué defensa llevaremos? Reyes sin tropa nunca van seguros y siempre van expuestos a caer en manos de sus enemigos.

Melchor

Siervo querido, no temas, que el que cumple las órdenes fielmente de Dios, siempre va seguro. Verdad es que no sabemos dónde está ese Rey por quien nuestra alma suspira, pero ese astro nos ha traído el anuncio feliz de su nacimiento; ese mismo nos guiará hasta encontrarle.

(Los Reyes salen cantando)

I. REYES *(Cantado)*

Ya tres Reyes árabes comprenden,
de su marcha alegres y contentos,
deseando por breves momentos
a quien buscan llegar a encontrar.

Mas antes de salir comprenden
que el camino será trabajoso;
con gran gusto dejan su reposo
por su amado, a quien van a adorar.

Pecador que buscáis el consuelo
en falaces placeres mundanos,
mira bien a estos tres Soberanos
del Oriente qué lección te dan.

Van en busca del Rey de los cielos,
del Eterno Hijo de Dios Padre,
que ha nacido de una Virgen Madre.
¡Oh prodigio digno de admirar!

El lugar donde se halla lo ignoran,
pero admiran el poder divino
que marcándoles va su camino
por un astro del bello arrabal.

Por la noche su curso suspenden,
indicando descanso y quietud
que les sirve con su hermosa luz
a que vean sus tiendas fijar.

La aurora del mundo pretende
avisarles con su movimiento
que ha llegado el feliz momento
de su viaje santo continuar.

Es la estrella del gran patriarca,
de Isaac, hijo y nieto de Abraham,
avisado muchos siglos antes
por el sabio profeta Balaam.

Esta estrella grande y milagrosa
que les guía en su marcha triunfal,
a quien ellos contemplan atentos,
animosos siguiéndola van.

Melchor

Se nos ha presentado frente a nuestro palacio. Sin duda que es milagrosa.

Gaspar

Esa estrella es indicio del Rey recién nacido.

Baltasar

Pues si es así, es justa razón el ir a buscarle y si le hallamos ofrecerle nuestros dones en señal de rendimiento.

Melchor

Tomaremos nuestras cosas; y para ello será bueno que cabalguemos en dromedarios veloces hasta llegar a encontrar a ese Rey tan deseado de los hebreos.

Gaspar

Tomaremos oro, incienso y mirra y sigamos a la estrella que por guía el cielo nos ha dado.

II. MUJERES (*Cantado*)

De Roma ha salido,
del emperador
Octaviano Augusto
la ley que mandó:
que todo vasallo
se ha de empadronar.
A los trece días
a Belén llegar.

Un ángel del cielo
anuncia a los pastores
que guarden con celo
rebaños mayores;
que la gente espera
verlos sin cesar.
A los trece días
a Belén llegar.

Por el mismo tiempo
se vio en el Oriente
una estrella grande
muy resplandeciente.
Era, pues, un astro
digno de admirar.
A los trece días
a Belén llegar.

Baltasar

¿Qué hacemos, compañeros? Se nos ha desaparecido la estrella que en nuestro reino nos dio aviso, y por seguirla nos hallamos tan distantes de nuestras tierras ¿Qué hacemos en este caso? ¿Seguiremos adelante o nos volveremos hacia atrás?

Melchor

¡Ea!, vamos a Jerusalén, que allí nos darán razón del nuevo Rey.

III. MUJERES (*Cantado*)

Al llegar los magos
a Jerusalén,
allí preguntaron
por el nuevo Rey.
Herodes se turba,
también la ciudad.
A los trece días
a Belén llegar.

Paje de los Reyes

¡Ea!, dueños míos, según la presencia de este edificio, debe ser esta la morada del Herodes de estas tierras; o tal vez sea esta la casa por quien nuestros corazones se inflaman en ardientes deseos de encontrarle.

Paje de Herodes

¡Pie atrás! ¡Pie atrás, Señores! ¡Pie atrás!
El ufano que se atreva
a pasar estos umbrales,
tendrá la muerte muy cierta.

Melchor

Viva Dios, a quien adoro,
que los Reyes de la Arabia
no temen el gran poder
de vuestro augusto monarca.

Pues ya que la mano del cielo
nos condujo aquí,
hagamos la reverencia
al dueño de estos palacios.

Id y decid a vuestro amo,
que sin temor ni arrogancia
queremos verle y hablarle
cosas de gran importancia.

Herodes

¿Qué ruido, qué confusión
de cajas, trompetas y bocinas
se oye hoy en Jerusalén
por esas plazas vecinas?

¿Hay alguna sedición
que amenaza nuestro reino?

Paje de Herodes

Señor, tres Reyes de la Arabia piden permiso para verle y hablarle, si Vuestra Majestad quiere escucharles benigno.

Herodes

¿Tres reyes? Pues ¿cómo se encuentran en la Arabia, pues ya será mía? ¿Qué quieren o que pretenden entre la gente judía? Diles que entren.

De rabia estoy que reviento,
el pecho abríseme quiere,
el corazón me da brincos
y me rechinan los dientes.

Paje de Herodes

Entren Vuestras Majestades.

Reyes

Ante Vuestra Majestad
cortesés la mano besan
tres potestades de Arabia,
país de riqueza inmensa.

Herodes

Decidme, pues, la verdad.

¿Cuál es la causa
de que tres reyes extranjeros
andaran tantas leguas
por entre escarchas y hielos?
Vuestro viaje me da celos.
¿No me traéis algún daño
o algún alevoso engaño
a mi patria o a mi reino?

Melchor

No temas, Herodes grande,
apartad esos recelos;
el pisar hoy vuestro suelo,
la causa de nuestro viaje,
es rendir vasallaje
a un Niño recién nacido

que es Dios el hombre, el ungido por la mano del Eterno Rey de todos nuestros reinos, y ha nacido en tus dominios.

Herodes

¿Nuevo rey en mis dominios?
¡No será siendo yo vivo!

Gaspar

¡Oh, el mayor de los tiranos!
Tus trazas serán en vano.

Herodes

Pues ¿quién os ha dado la nueva
que ese rey a quien buscáis
ha nacido en esta tierra?

Baltasar

Una estrella, con su reflejo, anuncia a la tierra diciendo que en esta tierra ha nacido aquel «cusquejo»¹⁶ [¿bosquejo?], aquel Rey tan deseado,

aquel perfecto modelo
de la celestial princesa,
que al demonio da tristeza
y al pecador da consuelo.

¹⁶ En el vocabulario popular palentino la palabra «cusquejo» se usa para designar al perro pequeño que siempre olfatea. Véase F. ROBERTO GORDALIZA, *Vocabulario Palentino* (Palencia: Caja de Ahorros, 1988). Ciertamente aquí no tiene sentido. La palabra que se emplea en otros autos es bosquejo, quizás para calificar al Niño Jesús como un proyecto o inicio de Dios.

Herodes

¿Y en qué sitio o en qué barrio ha situado su morada?

Melchor

No sabemos más.

Si el que dirige nuestro rumbo
nos llevara al cabo del mundo,
allí iríamos de contado
para obsequiarle rendidos,
para adorarle postrados.

Ya venimos preparados para ofrecerle aguinaldos. Oro le ofrecemos como a Dios,
mirra como a hombre, incienso como a Rey, porque es bueno y oloroso.

Herodes

¿Y cuánto tiempo hace que partisteis de vuestros reinos?

Gaspar

Según el anuncio divino, trece días llevamos de camino.

Herodes

¿Y por qué habéis venido a mi tierra o a mi corte para hacer alguna adquisición
de ese nuevo Príncipe?

Baltasar

Pues hacía mucho tiempo que el profeta Balaam había anunciado que cuando se
viera una estrella con más resplandor que las demás, sería señal o cierto indicio de
que nacería el libertador del género humano en tierra de Judea, el Rey Mesías tan
deseado de los hebreos; y tan pronto como se presentó, según estaba anunciado, hemos
creído en su gran misterio; y decididos, cabalgando en dromedarios veloces, con in-
tención de buscarle y reconocerle como Hijo del verdadero Dios, pues siguiendo a
esa milagrosa estrella hemos llegado a Judea. Aquí se nos ocultó, obligándonos a entrar
en tu corte, pareciéndonos que tendríamos la felicidad de encontrar a quien buscába-
mos.

Herodes

Esa estrella o ese astro que se os ha aparecido en la Arabia, que con tanto des-
asosiego os ha sacado de vuestras casas, ¿qué tiempo hace que la estrella os dio aviso?
¿Se ha pasado algunos años o es de pocos días? Recorred bien la memoria y decidme
la verdad.

Melchor

Sólo trece días que la estrella nos dio aviso.

Herodes

Pues ¿cómo en tan poco tiempo habéis andado tanto, siendo que desde la Arabia
aquí hay más de quinientas leguas?

Gaspar

No se os haga dificultoso, porque nuestros dromedarios andan mucho; y por lo tanto, suplicamos a Su Majestad nos diga el lugar de su nacimiento.

Herodes

Yo nada sé de esas cosas,
ni las he visto ni oído,
pero tengo sabios y doctores
que están bien ilustrados,
que nos pueden dar razón
de todos esos prodigios.
Voy a mandarles venir.

(Se dirige al paje y le dice:)

Ve corriendo, siervo mío,
di a los sabios y doctores
que vengan sin más aviso,
que ahora en este mismo instante
es cuando los necesito.

Paje de Herodes

Sabios del pueblo escogido,
doctores de Israel:
venid, que Herodes os llama.

Venid pronto, que hacéis falta en este mismo instante.

Apresuraos, corred,
si no el rigor de su ira
contra vosotros tendréis.

Doctores

Ante Vuestra Majestad
nos presentamos rendidos,
doctores de Israel,
obedientes y sumisos.

Herodes

Decidme, sabios: ¿dónde habrá nacido el ungido del Señor,
ese que está esperando
nuestro gran pueblo judío,
a quien llaman el Mesías
y también lo llaman Cristo?

Doctores

Sí, lo sabemos. Esto es cierto. El mismo Dios lo ha dicho en su revelación santa hecha por un profeta antiguo, que en la ciudad de Belén había de nacer el Divino Niño,

el que arruinará los templos
 donde se adoran los ídolos,
 quien quebrantará la cabeza
 del dragón voraz y nocivo
 y reinará en la tierra
 por los siglos de los siglos.

Herodes

¿Y en qué tiempo ha nacido? ¿Lo sabéis por las Sagradas Escrituras?

Doctor

Sí, lo hemos leído, y en ella está bien señalado y bien dicho por los profetas Daniel y Jacob, que son los más antiguos. Daniel contó por semanas, que ya han transcurrido, y Jacob dice que vendrá el Mesías prometido cuando Judá no le tengan ya sus hijos. Tú de Judá no descienes, luego el tiempo está cumplido.

Herodes

¿Y no habrá alguna estrella,
 o milagro o prodigio
 que manifieste a los hombres
 que el Salvador ha nacido?

Doctores

Sí, señor. Habrá señales grandes y muchísimos prodigios. Los ángeles bajarán del cielo impíreo a cantarle sus glorias con los más hermosos «signos» [¿himnos?] y anunciarán a los hombres que el Salvador ha nacido.

Éstos irán presurosos
 con sus pobres donativos,
 adorarán al Niño
 y le ofrecerán sus servicios.
 Una estrella en el Oriente
 aparecerá por prodigio
 con resplandor sorprendente
 que nunca jamás se ha visto.

Esta milagrosa estrella
 servirá también de aviso
 para las tierras distantes
 que con deseo excesivo
 esperan la llegada
 de ese Rey Niño Dios.

Tres Reyes del Oriente
 vendrán con sus donativos
 a adorar al Redentor
 y ofrecerle sus servicios,
 y serán guiados de esa estrella
 hasta encontrarle sumisos.

¿Se ofrece más?

Herodes

No. Ya es bastante. Id en paz para vuestros destinos. Me habéis dejado muy satisfecho con todo lo que os he pedido.

(Herodes despide a los doctores y se dirige a los Reyes)

En el supuesto, Señores, que estamos enterados de las declaraciones que nos dan, la ciudad de Belén es la patria del Niño a quien todos esperamos. Id con Dios. Adquirid noticias; y si es que ha nacido en estos días, pues nada se os ocultará en vuestras diligencias, y si acaso le hallárais, después que hayáis cumplido con vuestras obligaciones, me haríais un gran favor con volver por aquí a darme razón de todo lo que ha ocurrido para hacer yo también lo que me corresponde, que es ir a adorarle y presentarle el homenaje que es debido y se debe hacer a un Príncipe de todos, el Monarca Soberano.

Melchor

¿Y Belén de aquí está muy cerca?

Herodes

¡Oh!, la soberana Belén de aquí muy cerca está. Mirad, si habéis de necesitar guía, tomad de mi casa o de mi corte lo que os pareciere y diere gusto.

Gaspar

Vuestra Majestad tenga la bondad de prestarnos la guía, que ignoramos el camino.

(Herodes da un papel a los Reyes)

Herodes

Sírvanse de ella. Id, Reyes, de enhorabuena, y si encontráis al Niño, volved con las nuevas; ya os he dicho que también quiero yo adorarle

y arrodillarme a sus plantas
ansioso y reverente
y ofrecerle algún presente
en señal de mi alianza.

Seguid vuestras huellas
y sed diligentes
en besar al Niño
que yo iré a adorar.

Baltasar

Gracias, Vuestra Alteza, vamos muy agradecidos.

Herodes

¡Oh!, ¿qué Niño será ese que acaba de nacer? ¡Pobre de Él si cae en mis manos!

Paje de los Reyes

¡Oh Dios, sumamente piadoso, que nunca desamparas al que con ansia te busca! Grande es el bien que hoy queréis hacer a los hombres. ¿No veis cómo se presenta a nuestra vista esa estrella guiadora, la que nos ha sacado de nuestra casa?

¡Adelante, Señores, adelante!,
que ella nos guiará
a quien buscamos constantes.

IV. MUJERES (*Cantado*)

Al salir los Magos
de Jerusalén,
la estrella brillante
se muestra otra vez.
Siguen su carrera
hasta la encontrar.
A los trece días
a Belén llegar.

Herodes a los Magos,
dice astutamente:
seguid vuestras huellas
y sed diligentes
en buscar al Niño,
que yo iré a adorar.
A los trece días
a Belén llegar.

Oh malicia fina,
guerra declarada
en sus oficinas;
con ley reprobada
mandaste al verdugo
sangre derramar.
A los trece días
a Belén llegar.

Sangre derramar
de tiernos infantes,
ella manifiesta
y explica bastante
que al Hijo de Dios
quisiste matar.
A los trece días
a Belén llegar.

Primer Ministro

¡Alto! ¿Qué viajes traen Vuestras Altezas por los dominios de mi señor?

Paje de los Magos

Venimos en busca de un Rey recién nacido, Rey de los judíos.

Primer Ministro

Aquí no conocemos más rey que Herodes, y el preguntar por otro lo tenemos por agravio.

Melchor

¡Sosegarse, señor, sosegarse!, y no os alteréis, pues tenemos amplia «conducta» [¿salvoconducto?] del rey Herodes para pasar a Belén y dar razón de Él.

Primer Ministro

Yo nada sé de esas cosas.

Paje de los Reyes

Sírvase usted de nuestra guía.

Primer Ministro

En virtud de lo dispuesto
por su Real Majestad,
sigan los tres Reyes
hasta llegarle a encontrar.

V. MUJERES (*Cantado*)

A adorar llegaron
con mucha humildad
y humildes le ofrecen
dones de santidad:
oro, incienso y mirra
para declarar.
A los trece días
a Belén llegar.

También le ofrecemos
con mucha paciencia
la mirra preciosa
de la penitencia.
Si morir queremos,
al fin de esta vida
la gloria alcanzar.
A los trece días
a Belén llegar.

Paje de los Reyes

¡Deteneos, señores, deteneos!, que ya nos manifiesta esa luz de la bóveda celeste el albergue en el cual el Padre del Altísimo tiene depositado a su Hijo, al cual con tanto anhelo buscamos. ¿No advertís cuán se ha paralizado ese lucero guiador? ¡Oh Supremo Hacedor! Preguntad por estos recintos. Según las señales exteriores, no parece haber indicio de tan gran Monarca.

Melchor

¿Quién está en esta casa?

Virgen

¿Qué buscáis en esta pobre morada?

Gaspar

¿Sabréis por ventura o tendréis por noticia en qué parte de estos barrios habrá nacido el Mesías prometido?

Virgen

No, Altezas, no lo sé. Preguntad a los doctores y ancianos de la ciudad, que ellos lo sabrán muy bien, por las profecías, dónde ha nacido ese Soberano Señor y gran Monarca.

(Aparte)

¡Oh Dulce Jesús de mi corazón! ¿Qué venida será la de estos Reyes de tan lejanas tierras en busca vuestra? Yo no ignoro que por las profecías hace tantos siglos sepan muy bien que habéis nacido en Belén de Judá, pero, oh Jesús mío, muchos temen crean estos Reyes que a vuestra crecida edad llegaréis a quitarles sus cetros y sus coronas. Pero no, Reyes de Arabia: este Niño que vosotros buscáis, tal vez para quitarle la vida, no ha venido al mundo para ganar cetros, sino que viene en busca de corazones que le amen y le adoren; por eso bajo el seno del Eterno Padre se hizo hombre y nació en este humilde portal. Pero, ¿yo qué digo? Estos Reyes no vendrán con semejantes designios y sí con intención de ofrecerle sus vidas y sus dones para dar ejemplo a todo el género humano.

Baltasar

¡Oh, válgame el cielo! ¿Dónde se nos oculta ese tierno Infante? La estrella con su lengua nos dice que está aquí. Los ancianos de la ciudad nos dicen que Belén es su morada y la señora de esta casa parece que nos le niega. Volvamos con todo a hablarla, que si este Niño nació pobre tal vez tiene esta señora de ser su Reina Madre. Hermosa Señora, salid, que al ocupar vuestros reales asientos hemos visto que la Majestad de Dios Omnipotente ha mostrado su poder a los mortales por medio de una maravilla que en el aire se ha presentado; que anuncia a los hombres, según está escrito, que cuando este maravilloso astro se deje ver en la tierra, anunciará a los hombres, según está escrito, que ha nacido el Rey de los hebreos. Y por lo tanto nosotros, llenos de una fe muy cierta y deseosos de conocer a este Divino Niño, hemos resuelto a cabalgar en dromedarios veloces con la intención de prestarle homenaje debido y rendirle vasallaje, pues ciertamente iluminados por la luz del Altísimo sabemos que es el Salvador del mundo y el Redentor de Israel. Por lo tanto os suplicamos, oh Virgen hermosa, tengáis la bondad de mostrárnosle para ofrecerle sumisos tributos de amor.

Virgen

Aquí tenéis al Salvador del género humano, enviado al mundo por su Eterno Padre para los que crean en la redención de Israel.

Melchor

¿Cuánto tiempo hace que ha nacido?

Virgen

Sólo trece días que el sol de la justicia al mismo mundo lo ha manifestado.

Melchor

¿Y cómo se llama?

Virgen

Manuel. Y si por otro nombre le buscáis, se llama Jesús.

Melchor

¡Oh dulcísimo Jesús mío! Jesús, mil veces venido para salud y remedio de los mortales, ojalá todos supiéramos el sumo beneficio que nos habéis hecho; y venís a este mundo a experimentar las miserias de esta vida sólo para provecho nuestro. Mil alabanzas te debemos todas las criaturas por el bien que habéis hecho a todos los hombres, dulce María, por medio de vuestro Hijo. A vuestras plantas te tributan con respeto homenaje y os rindamos vasallaje. Como a Rey y Dios os venimos a adorar sin que al veros en esta humildad y pobreza nos dé recelo, pues como Rey y Dios os mostráis a los hombres a vuestro gusto; y si son trazas vuestras nacer en esta pobreza y no en palacios suntuosos, no nos toca a los hombres enseñar vuestros designios. El serviros y obedeceros es lo que nos toca. Y Vos, casta doncella, Madre Virgen, planta de Jericó, que tan buen hallazgo nos habéis traído, viváis lo que dure el mundo y en los vasos sagrados a los dos os den mil bendiciones. Recibid, Señora, dones pequeños que con corazones sencillos os tributamos afectos. Partimos de la Arabia y ofrecemos al Niño como Dios el oro que es el sol de la justicia, incienso, tributo como a Rey, y la mirra preservativa para su sepulcro.

VI. OFRECIMIENTO DE LOS REYES (*Cantado*)

Melchor

Yo el oro os ofrezco,
pues como Rey Superior
bajaste del cielo impíreo
para nuestra redención.

Baltasar

Yo la mirra os ofrezco,
penitencia, oh Señor,
que sólo bajaste al mundo
para nuestra redención.

Gaspar

Yo el incienso os ofrezco,
Alto y Poderoso Dios,
que a ti solo pertenece
este holocausto de olor.

Gaspar

Gracias infinitas os damos, Soberano Señor, por los favores que acabamos de recibir, por habernos enseñado el camino tan áspero y dificultoso, guiándonos con el resplandor de la estrella. Por lo tanto, ahora pedimos nos concedáis una verdadera contrición de nuestras culpas para que algún día podamos haceros compañía en la celestial de Jerusalén por los siglos de los siglos. Amén. Ahora os suplicamos, Soberana Señora, nos concedáis un humilde rincón para reparar nuestros delicados cuerpos, que venimos muy cansados y fatigados del camino.

Virgen

Toda mi pobreza está a disposición de Vuestras Reales Majestades.

Paje de los Magos

Niño, ante vuestros pies me humillo con la recta intención de adoraros como lo han hecho los Reyes Magos. Pero ¿qué os ofreceré, Señor? ¿Qué os ofreceré si me falta el oro de la perfecta caridad para con el Señor, el incienso de la penitencia y la mirra de la mortificación? Pero ¿qué os ofreceré, Padre de misericordia? Recibid si quiera el corazón de esta triste alma que desea haceros compañía en la mansión de la Gloria. Amén.

VII. MUJERES (*Cantado*)

Melchor, Gaspar, Baltasar,
fueron los tres Reyes Magos
que del Oriente vinieron
y al Niño Dios adoraron.

(Estribillo)

Feliz estrella,
que guías al que nace
siempre con ella.

Melchor, Gaspar, Baltasar,
dejaron sus monarquías,
que del Oriente vinieron
por una estrella de guía.

Feliz estrella....

Y también el rey Herodes
les pregunta dónde van:
van en busca de un Niño
que ha nacido en un portal.

Feliz estrella....

Y el rey Herodes les manda
que vuelvan con la respuesta,
que él también quiere adorarle
por ser cosa muy honesta.

Feliz estrella....

VIII. ÁNGEL (*Cantado*)

Reyes famosos de Arabia
que dejasteis vuestros reinos
y con humildad vinisteis
a adorar al Rey del cielo.

Levantaos presurosos
de vuestro profundo sueño,
caminad llenos de gozo
por un camino diverso

del que a ésta habéis traído
con alegría y contento;
caminad a vuestra patria
con gozo, paz y consuelo,

sin ver al impío Herodes,
traidor, rabioso y perverso,
que al Dios que habéis adorado
quiere degollar el necio.

Contra Dios no hay amenazas,
no valen malos intentos,
que Herodes será oprimido
para siempre en los infiernos.

Vosotros, guardad la ley
y obedeced los preceptos
del Niño que habéis tenido
estrechado en vuestro pecho,
y llegaréis a gozarle
para siempre en los cielos.

Melchor

¡Gaspar, Gaspar!

Gaspar

¿Qué queréis Melchor?

Melchor

¿Sabes que yo he tenido un sueño infundo [¿profundo?], que un ángel diciéndome que no volvamos por donde está Herodes a nuestra patria, porque el pérfido intenta quitarnos la vida, igualmente que al Niño que hemos adorado?

Gaspar

¿Sabes, Melchor, que yo he tenido la misma revelación por el ángel?

Melchor

Llama a Baltasar.

Gaspar (fuerte)

¡Baltasar, Baltasar, Baltasar!

Baltasar

¿Qué queréis, Gaspar?

Gaspar

¿No sabéis o habéis oído una voz angelical que en las alturas resonaba y que con alegre y suave voz nos anuncia que a paso agigantado y cual veloces volvamos a nuestra patria por un camino distinto del que a ésta hemos traído, porque el inhumano Herodes intenta darnos la muerte igual que al Niño Dios que hemos adorado?

Baltasar

Pues yo, atónito y confuso, escuché la misma embajada.

Melchor

Pues ya que el Señor se ha dignado revelarnos el mal a que estamos expuestos, justa razón es que nos despidamos del Niño y de su Madre.

Reyes

Vámonos, pues.

IX. REYES (*Cantado*)

Adiós, Reina Soberana,
adiós, Rey de cielo y tierra,
pues nos vamos muy gozosos
con tan grande enhorabuena.

Adiós, prenda inmaculada;
adiós, rosa de Jericó,
pues sentimos en el alma
el dejar a nuestro Dios.

X. VIRGEN (*Cantado*)

Id con Dios, Reyes de Arabia,
a vuestra patria querida;
siempre irá en vuestra compañía
este Hijo de María.

Id con Dios, Reyes de Arabia,
con la guía de los cielos;
que llevéis felicidad
para ir a vuestro reino.

XI. REYES (*Cantado mientras marchan*)

Vámonos de aquí los Reyes,
sigamos nuestro camino,
que la estrella guiadora
ya cumplió con su destino.

Volvamos a nuestras tierras
con alegría y contento
con ánimo de guardar
la ley de los mandamientos.

Herodes

Siervo mío, enteramente me hallo sin saber por cierto si has visto, si has oído si esos Reyes árabes encontraron al Niño por quien preguntaban.

Paje de Herodes

Dueño mío, nada he visto ni tampoco he oído.

Herodes

Ve a Belén. Infórmate de todo lo ocurrido. Pregunta si llegaron los tres Reyes y si adoraron al Niño. ¡Oh!, no será. Tú eres mía y muy mía (*hablándole a la corona que coge en la mano*) hasta mi última hora. Y si es preciso para eso sacrificar a la raza israelita, armaré a mis legiones, mis lanzas, mis valientes guerreros; y mis nobles aliados saldrán de Jerusalén, y las trompetas de degüello anunciarán su último instante. Sí, yo les exterminaré como a Nabucodonosor. Ni los muertos del valle Josafat se han de librar de mi furor. Dicen que el mar Muerto se formó con la lluvia de azufre y fuego que el cielo indignado lanzó sobre ellos. Pues bien, la arenosa Palestina, con la sangre de sus soñadores hijos se ha de convertir, antes de mucho tiempo, en otro mar que los siglos venideros llamarán el mar de sangre.

Paje de Herodes

Soldados de Belén, ¿habéis visto por aquí tres reyes extranjeros?

Soldados

Por aquí no han pasado, ni tampoco llegaron.

Herodes

¿Qué has visto?

Paje de Herodes

Nada he podido encontrar.

Herodes

¡Oh, pueblo ingrato! Yo creo que a ti te han engañado. Pues ¿cómo, si yo a Belén les he enviado? Ese pueblo judío los ha ocultado. ¿Qué haré si estos se habrán burlado de mí y me habrán engañado? Pero no, yo les dije que busquen a ese Rey Niño,

que le adoren y ofrezcan sus servicios. Yo les dije que me alegraba mucho de su venida, y por lo tanto deseaba igualmente saber dónde se hallaba para prestarle obediencia y rendirle vasallaje, motivo por el cual no pueden dejar de venir por aquí a darme razón; pero mucho me inquieta su tardanza; me estoy temiendo una gran ruina, pero yo creo que no le habrán encontrado; y sobre todo, si acaso ha sido un puro sueño de astrólogos, no me importa. Es preciso cerciorarse de ello. Voy a informarme con entera certidumbre. ¡Ministro, ministro!

[Primer] Ministro

¿Qué me quiere mi señor
que tan deprisa me llama?
¿Sin duda me quiere preguntar
por los Reyes de la Arabia?

Herodes

Decidme qué se dice o qué se cuenta por las calles de Belén de esos Reyes extranjeros que han venido del Oriente.

Primer Ministro

Señor, toda la ciudad está llena de admiración y asombro. Apenas se oye otra conversación que la llegada imprevista de esos Reyes. Ha llamado la atención a todos. Se cree que ha nacido el Mesías, el deseado de las gentes, porque los sacerdotes y sabios de la Ley Divina aseguran que el tiempo de las profecías ya se ha cumplido, que las sesenta semanas de Daniel están a tocar su término, y los hijos de Jacob ya no tienen el cetro de Judá, y otras muchas razones que dan las Sagradas Escrituras. Esto es, señor, lo que se dice, y en todas las conversaciones no se habla de otra cosa.

Herodes

¿Y no habrá ido de aquí alguno a Belén para saber si esos Reyes encontraron el Niño por quien preguntaban?

[Primer] Ministro

Es probable que alguno haya ido, porque el hecho ha sido muy notable y ruidoso, pero hasta ahora no ha llegado a nosotros noticia.

Herodes

Ve a Belén. Infórmate con gran diligencia si es cierto que ha nacido el Mesías; cuánto tiempo hace; si esos Reyes extranjeros le encontraron, si le adoraron, si se caminaron o están todavía en la ciudad. Y luego de estar enterado, volved aquí con la mayor brevedad con las noticias que acerca de esto podáis adquirir.

[Primer] Ministro

Bien, señor, con gusto caminaremos.

Herodes

Si este Cristo está profetizado, es cierto que ha nacido y esos Reyes extranjeros le hallaron y le adoraron ¡soy perdido!, pues aunque tengo el César de mi parte y mu-

cho ejército de nobles, al ver que ha nacido el Mesías titubearán todos y aun los más allegados me negarán la obediencia, pues cuando hoy mis propios hijos me han ido a acusar a Roma, ¿qué puedo esperar de los extraños? Voy a hacer una, «dos descenderme de laureles», prevenirme de remedios, armarme de venganza, hacer rostro a la fortuna, desamparar la corte, dejar el mando. Pero ¿por qué temo? ¿Que haya nacido ese Rey Niño cuando a pesar de todos los naturales supe hacerme rey? ¿Por qué desmaya mi valor? ¿Que haya de poderme ese Rey Niño sin ejército ni gente con tantos escuadrones como han vencido mi brazo? ¿No es cierto que a fuerza de valor y sangre gané de Jerusalén los altos muros y puse a mis órdenes las mayores plazas de Judea? ¿Tengo que acobardarme? Pero no lo dejaré a la desconfianza porque un rey cuando es natural, por pequeño que sea y por pobre que nazca, hace temblar la justicia, y por consiguiente el quitarle del medio es lo que importa; el seguirle los pasos es lo que conviene. Le he de perseguir hasta la muerte. Esta corona es mía y sólo mía. ¿Quién será capaz de arrancarla de mis sienes? Pobre de él si la mira con codicia.

Primer Ministro

¿Han llegado por aquí hace pocos días unos hombres extranjeros con traje de reyes preguntando por un nuevo Rey de los judíos, cuyo nacimiento decían que les había anunciado una estrella que desde su país les había servido de guía hasta llegar a Jerusalén, donde se les ocultó? Estos hombres eran de un aspecto afable y atentos preguntaron a Herodes, nuestro rey, dónde había de nacer, pero nuestro señor lo ignoraba. Preguntó a los sabios y doctores que si sabían dónde había de verificarse su nacimiento, y le dijeron que en Belén, y él a Belén los ha enviado; así, si han llegado, no me engañéis. Decidme la verdad.

Segundo Ministro

Sí, señor, aquí han llegado unos hombres con todas esas señas que decís, pero no fueron vistos ni oídos, ni se sabe cuál ha sido su paradero. El camino que han llevado todos lo ignoran; si han encontrado al Niño por quien preguntaban, yo no os puedo desengañar. Unos lo aseguran, otros lo niegan, mas no sé quién acertará. Lo cierto es que en las calles de Belén en ninguna de ellas se halla. Y si están en Belén, están ocultos. Esto es cuanto os puedo decir en favor de la verdad.

(Corro de soldados)

Primer soldado

La consigna nos prohíbe beber agua y hallamos una fuente para apagar la sed.

Segundo soldado

La consigna nos prohíbe por Júpiter que la pena inflamante de las baquetas no había de detenerse si tuviera sed y hallara una fuente tan clara como ésta que se hallara cerca de mis pies.

Octavio

¿Qué opinas tú de nuestro mensaje, amigo Cayo?

Cayo

Opino, Octavio, amigo mío, que el tributario Herodes aullará como un perro rabioso cuando nos vea regresar sin los Reyes Magos.

Primer soldado

La tierra, sin duda, ha tragado a esos extranjeros.

Segundo soldado

Me alegro. Voto a Escolapio; los soldados de la invicta Roma no vinimos a Palestina a ser cónsules de indefensos peregrinos.

Tercer soldado

Herodes manda y paga en Judea.

Primer soldado

Roma le protege; y el César, su dueño, será el Señor de Oriente.

Cayo

César Augusto y sus cortesanos duermen en perezosa paz «arrollados» [arrullados] por los placeres de la imperial ciudad. Venus domina, en vez de Marte. El triunfo de los vencedores no inflama la sangre de los hijos del Tíber; los sagrados bosques no se ven despoblados de sus verdes laureles para orlar las frentes de las legiones. La corta espada se enmugrece en su vaina y la bolsa por falta de botín codiciado. El mundo no se atreve a respirar temeroso de que Roma pose sus águilas sobre sus cobardes naciones, pero esto, amigos míos, no puede durar. El soldado del Capitolio necesita la guerra como el ciego la luz, como la fiera la sangre de las víctimas, como el hambriento el pan. César debe darnos batallas si no quiere que antes de mucho empuñemos la rueda y el huso.

Octavio

¡Hola!, lobo carnicero, ¿cuándo se hartará tu vieja espada de sangre? ¿No te bastan los premios militares que ondean en tu guerrera y brillan en tus brazos?

Cayo

El soldado de pura sangre es como el avaro de pura raza. Cuando un avaro tiene un óvolo ambiciona un sestercio, y cuando tiene un sestercio sueña con adquirir una onza, y una vez conseguida ésta se desvela por una mina, con el solo deseo de que sucesivamente vaya aumentando su caudal hasta llegar a ser de un talento hebreo. Yo llevaba cinco años de legionario en las principales legiones y una simple «frome» [?] habían regalado con mi manípulo por orden del Senado. Cuando un día salvé a un ciudadano de una muerte cierta me dieron en el Capitolio la corona cívica. Esto me hizo ambicioso y en cerco de Jerusalén me dije: Cayo, a ver si subes tú primero a la muralla, porque tu corona se muere de fastidio viviendo sola y necesita compañera. Y subí el primero y el General me premió con la corona mural. Después, por no sé qué bagatela, el emperador me concedió este brazalete, y el Senado con la fórmula de colores que ondean en la punta de mi lanza, pero mi brazo es fuerte y jamás ha vuelto de la pelea sin el escudo. Soy franco, ambicioso, más soy decurión; mando diez hombres, pero si hay guerra puedo mandar ciento como tú.

Octavio

Mucha es tu ambición, amigo Cayo.

Cayo

Marco Antonio, de simple soldado llegó a ser cónsul; es más que centurión.

Octavio

También era mucho más Marco que Antonio.

Progón

Dejad de «profías» [¿porfías?], amigos míos, que nos llama el General. No digáis majaderías, no caiga sobre vosotros la pena de la baqueta.

General

¡A formar!

XII. SOLDADOS (*Cantado*)

Pan y circo pide el pueblo
al César su emperador,
que de Minerva y Saturno
está muy próximo el sol.

Ya las trompetas convocan,
con su belicoso son,
sobre la arena del circo
al valiente gladiador.

Ya por las puertas del sótano
sale el airoso escuadrón,
delante de todos marcha
el invencible Ayenor.

Júpiter lleva en sus brazos,
Marte en su corazón,
Hércules en su presencia
y en su mirada a Moloc.

Joven esperó su frente,
cien veces engalanó
con la corona de palma
y las cintas de color.

El pueblo olfatea sangre
al ver a su campeón,
y en el ancho anfiteatro
se agita y ruge feroz.

Desde el Olimpo de Homero,
enviarán su protección
los Dioses a quien consagra
las víctimas que venció.

Los patricios le saludan,
al César le dan pensión,
el Senado le respeta
y Roma le da su honor.

Pues no hay quien venza en la arena
al invencible Ayenor,
desde la orilla del Tíber
a los campos del Hermol.

Porque con su rey valiente
siempre a los calcios venció,
con arco como a los galos
y con la espada ganó.

Primer Ministro

Señor, registré las calles y plazas de Belén y no hallé quien me diera razón del Mesías por quien preguntaban los Reyes. Sólo supe que sí habían llegado, mas dónde se hospedaron, cuánto tiempo estuvieron ni qué camino tomaron, de eso nada, absolutamente nada se sabe.

Herodes

Bueno, sin duda esos Reyes árabes se han burlado de mí. O no le han hallado, y no se han atrevido a pasar por mi corte y ponerse en mi presencia. Para ellos fue un sueño y volverán a su país llenos de confusión y vergüenza.

XIII. ÁNGEL (*Cantado*)

Vamos, José, casto esposo,
amante fiel, compañero
de la mujer más hermosa
que ha creado el Ser Supremo.

Vamos a Jerusalén
a cumplir con el precepto,
que es presentar a este Niño
y ofrecerle en el templo.

Simeón

Señor, no me queda más que desear. Moriré contento, pues logré lo que deseaba con ansia. Cuántos profetas y reyes no pudieron conseguir lo que yo no sólo veo sino lo que toco con mis manos. Lo que ellos no pudieron ver en su presencia llenó de gozo a Abraham. Pues ¿qué afecto causó en mi alma su visita real y verdadera presencia? No puedo tener satisfacción más completa. Ven mis ojos a la luz de Israel la luz que ha de revelar a los gentiles el conocimiento de la verdad. Veo, en fin, todas las profecías que anunciaba a su pueblo de Jerusalén su gloria.

Santa Ana [Ana la profetisa]

¿Qué es esto, Dios mío? ¿Tú eres la Madre del Mesías? Dejad que bese las plantas de tu Hijo. ¡Oh pueblo de Israel! Venturosos descendientes de Abraham y Jacob, ya

sobre la tierra afortunada de Jerusalén ha descendido el Dios fuerte, el Dios poderoso que ha de llevar vuestro estandarte glorioso por todo el Oriente. Miserable de Herodes, que quiere matarle. Poderoso Jehová, sembrad flores y palmas ante el paso de su Santa Madre, elevad cánticos de Hosanna por la gloria del Hijo. Corred, piadosas mujeres, justos israelitas, sabios sacerdotes, poderosos escribas, esparced tan justa nueva por los dilatados campos de Palestina. Hijos de Jerusalén, engalanaos como en las fiestas de los ancianos, cantad como en las fiestas de los tabernáculos, derramad óleos y esencias como en las bodas de los príncipes, porque todo cuanto hagáis es pobre y mezquino para obsequiar al Mesías y Salvador de nuestra oprimida raza.

Virgen

Padre Eterno, aquí os consagro a este vuestro Hijo. No dudo, vino al mundo a rescatar del pecado a los hombres con su propia sangre y liberarles del cuchillo del dolor que según anuncia Simeón ha de herir mi corazón, pero hágase tu voluntad y no la mía, pues así os convendrá para el bien del género humano. Señor, infinitamente siento la pasión de este tan querido Hijo, y hace que se inflame mi corazón en ardientes deseos de reconocerle y amar la riqueza para que quede satisfecho su Grandísimo. Y aún es poco todavía para su gran mérito. Amén. ¿Este Niño? Vive aún la vida de mi vida; los impíos perseguidores no han logrado derramar su propia sangre.

XIV. ÁNGEL (*Cantado*)

Tú, José, casto esposo,
amante y fiel compañero
de la mujer más hermosa
que ha creado el Ser Supremo,

que es la Virgen pura y madre,
madre del Divino Verbo.
Levántate y toma al Niño
y con su madre al momento,

huye a Egipto, y allí habita
hasta que otra vez de nuevo
vuelva a pasarte razón
para volver a tu pueblo,

porque ahora el necio Herodes,
de furor y rabia lleno,
quiere degollar al Niño
mas no logrará su intento.

José

¡Oh Señor y Dios mío; ¡Cuán benigno sois para con vuestro siervo! ¡María, María!
¿Sabéis que se me ha presentado un ángel en el sueño y predicho que por mandato de Dios salgamos corriendo y caminemos corriendo a Egipto y permanezcamos allí hasta que muera Herodes? Porque éste, inhumano y cruel, buscará al Niño para matarle, receloso de que este nuestro tan querido Hijo llegue a quitarle el imperio que

legítimamente posee, pues intenta entablar una ley para hacer degollar a todos los niños de dos años para abajo que encuentre por estos contornos. Con que, vamos para salvarle de su furor.

Segundo Ministro

Señor, señor, un hecho muy notable y ruidoso acaba de suceder en el templo.

Herodes

¿Qué es, ministro, qué es?

Segundo Ministro

Una mujer se ha presentado hoy en el templo a cumplir la ley de la purificación. Llevaba sobre sus brazos un Niño muy hermoso en extremo. El venerable anciano Simeón, bien conocido en toda la ciudad, ha exclamado en voz alta diciendo que aquél era el Mesías, el deseado de las gentes, el anunciado por los profetas, el Rey de los Reyes, el Divino Salvador. Una viuda de más de ochenta años ha entonado con Simeón las divinas alabanzas y confiesa y asegura que es Dios.

Herodes

¿Qué es esto? Bueno, ¿con que es cierto que ha nacido el Rey Mesías que se espera? Deja, yo iré a Belén y veré si ha nacido ese nuevo Rey. Vamos, ministros, vamos a registrar la ciudad y todos sus arrabales.

(Salen los ministros. Herodes vuelve. De regreso les pregunta)

Herodes

¿Qué habéis encontrado?

Ministro

Nada hemos podido encontrar.

Herodes

Vaya, que me hallo burlado por las cosas que se me dicen. ¡Ah, ya veo que soy perdido! Mi corona rodará por el suelo y se acabará mi potencia. ¿Es posible que haya un nuevo Rey en las inmediaciones de mi corte y no se le encuentre? ¿Dónde se habrá ocultado ese Rey recién nacido a quien anuncian los astros y vienen buscando esos insolentes sátrapas a la puerta de mi palacio? ¿Será cierto lo que está escrito y profetizado por Jacob? Deja, que yo le buscaré por medio de mis legiones y correrán arroyos de sangre. He de ejecutar la mayor matanza que se haya visto en las historias, y para que ninguno le defienda de la muerte no ha de quedar en Belén ni en su comarca niño que no me la pague. Y si es origen regular, que sufran los inocentes lo que deben los culpables. Sólo en mi rigor se ha de hallar muy bien contado y muy cumplido, y mi crueldad ha de dejar hasta el «Non Plus Ultra», pues aunque toda la ciudad quisiera defenderle puedo con facilidad pasármelos a cuchillo.

Contradictor

¡Perverso Herodes! ¡Rey intruso, ambicioso, embustero! ¿Por qué te turba la nueva del feliz nacimiento del prometido Mesías por tantos siglos deseado? ¿Aterra a tu

corazón y carga tu potencia de tan malos días? ¿Y por qué tanto te inquieta el oír hablar de este Rey Niño en las inmediaciones de tu corte? Se oscurecen sin duda esos indicios de cobardía y verdadero temor de que te rodea, y por eso todos decimos que no te agrada al oír tales palabras; intentas todos los medios para asegurar el trono e imperio que ya está en decadencia. ¡Desgraciado de ti en medio de la más fácil y borrascosa tempestad!

Herodes

¿No es el César el que me ha dado esta corona? ¿No tengo yo al Romano Imperio de mi parte? Pues por más estragos que yo haga en defenderle me ha de ser muy bien contado, y aunque convierta en ceniza toda la Palestina no me han de hacer cargo de ella. ¡Muera ese Rey Cristo! ¡Muera ese Rey Mesías!, y ha de morir ese Rey Niño con el golpe mortal del filo de mi espada. En persona he de ir a saciarme de su sangre; con mis propias manos le tengo que quitar la vida; y a esos reyezuelos de Arabia ya les daré un buen hallazgo dándoles la muerte, pues si creen el volver a sus tierras están equivocados; han de quedar hechos ejemplares de mi castigo y en el blanco de mi rigor, porque mi espada bañaré en su sangre. Que unos reyezuelos, unos advenedizos de comedia, unos negros, me vengan preguntando por un nuevo Rey de los judíos, ¿podrá darse más burla que a un hombre como yo se le hable de este modo? ¡Vivan los cielos sagrados!, que ha de costar esta burla más muertes, más vidas y más estragos que se ha visto en el orbe. Si han encontrado al Niño y para no descubrirle se han ido, yo les buscaré por donde quiera que se hallen. No se han de librar de mi furor mientras yo viva. No habrá más reyes extranjeros en este suelo que, a pesar de todo el mundo, poseo; y para no andar todos los días en sobresaltos, yo agotaré la sangre macabea sin que pueda quedar de su estirpe ni uno que pueda aspirar al cetro.

Contradictor

¡Ah, rey intruso y malvado! ¿Por qué temes ser despojado del cetro que injustamente posees con descontento de todo el mundo? Tú no eres un ungido del Señor, ni elegido por el pueblo. Tú no eres más que un afortunado y has tenido la desvergüenza de presentarte aquí haciendo el papel de hipócrita, vomitando por esa tu boca blasfemias y amenazas contra el Rey Niño sin tener amparo de nadie. ¿Qué aceptación tendrías ante tus vasallos? Ciertamente que ninguna. Ese puñado de cobardes cortesanos son los que tienes a tu favor. Contra ti los tienes a todos.

Herodes

Si este Cristo es Príncipe de la tierra y profeta de Dios, es preciso que muera y ha de morir. Aun cuando tenga que derramar mi propia sangre me tengo de vengar de Él; aun cuando consienta esa débil centella apartarme de la gloria que nuestros sabios anuncian el porvenir. ¿Qué me importa que los hebreos sean esclavos y miserables si después de mi muerte éstos se burlarán de mi nombre, hallarán mis glorias y criticarán mi política? Por más que hayan derramado sangre a torrentes en los campos de batalla y los haya alimentado durante la carestía y alzado el templo real de Jehová, no por eso dejaré de ser a sus ojos Herodes el extranjero, Herodes el prosélito, Herodes el verdugo. Otros vendrán a hacerles grandes y felices. Yo seré aborrecido pero no vengado; y si la estrella de mi reino ha sido siniestra, mientras yo viva será la última de mi cielo.

Contradictor

Calla, Herodes, ¿dónde abriga ese tu pecho infamia tan cruel? ¿Tendrás valor para ejecutar lo que tu infernal boca protesta? Ciertamente te digo que tu poder será abatido, tu orgullo será humillado, tus crímenes castigados con una muerte rabiosa y desesperada.

Herodes

¿Qué es lo que se me dice? ¡Ah, si esto es cierto, estoy perdido! Yo soy el despreciado de todos esos Reyes árabes. ¿Y que ese tierno Niño me ha de quitar la corona que injustamente he ocupado? Pero antes han de quedar las calles y plazas de Belén y sus alrededores regadas de sangre humana. ¡Ministros, ministros!, vamos a ejecutar una ley de degollar todos los niños que de dos años abajo halléis. Y tú, Verutirio, amigo mío, manda pregonar este edicto.

Verutirio

En vista de las órdenes que me da mi señor como General de las legiones romanas, te hago saber que hace algún tiempo pasaron por aquí tres Reyes de la Arabia en busca de un nuevo Rey de los judíos cuyo nacimiento decían que les había anunciado una estrella y ésta les sirvió de guía; y al llegar a Jerusalén se les ocultó. Pues debían de hallarse pobres, pues sólo contaban con trece soldados de escolta. Fijaron sus tiendas sobre el palacio «anufado» de David. Yo avisé a mi señor, y olvidándose de sus dolencias consultó con los sabios dónde había de nacer, y éstos dijeron que en Belén y él a Belén les ha enviado, pues la desesperación de Herodes es grande. Yo salí en busca de ellos por los silos del «jameló». Los de Samaría, el desierto de Judá y las riberas del mar occidental fueron registrados por mis valientes soldados, pero fue imposible encontrarlos. Por lo tanto, hay que cumplir la ley; y si las madres de Belén llegaran a sospechar y ocultar sus hijos, les prometeremos un premio para que acudan al lugar que indica el siguiente edicto o bando.

Pregón [de Herodes]

Yo, Herodes, rey de Judea, Gobernador General de las doce tribus de Israel, por el presente edicto mando y ordeno que todas cuantas madres de Belén y sus cercanías que tuvieren hijos de edad de dos años se presenten con ellos en el atrio de la piscina grande de Belén a recibir el premio que me place concederles por el precioso don de primogenitura que el Dios de Sión concede para gloria y honra de su nombre. La madre que desobedezca a este bando será castigada con la separación de su hijo. Cúmplase mi real voluntad.

Herodes.

XV. MUJERES (*Cantado*)

Caminemos presurosas
a la piscina grande de Belén
con nuestros hijos en brazos,
que Herodes les va a engrandecer.

Anciano

¿Dónde corréis tan alegres con vuestros primogénitos en brazos?

Mujeres

¿Quién ignora, anciano de Belén y sus cercanías, el regocijo de las madres?

Anciano

Yo soy extranjero. Mi tienda se alza en Arabia Petria, y yo me hallo por aquí como las aves, en busca de nido.

Mujeres

Dirige tus pasos hacia el templo de Sión y gozarás de nuestro regocijo.

Anciano

No puedo. Mi mujer y mis hijos me esperan en la ribera de Siria. Que la paz sea con vosotras.

Mujeres

Adiós, anciano

XVI. MUJERES (*Cantado*)

A fuerza de sangre y fuego
la Judea conquistó,
coloca el águila dorada
en el templo de Sión.

Mujeres

Ya vienen a darnos el premio.

Ministro

La sangre de vuestros hijos será derramada.

Mujeres

¿Qué daño han hecho nuestros hijos para que derramen sus sangre?

Ministro

Daremos cuenta a Herodes.

Señor, los niños lloran, las madres se enternecen y no quieren obedecer.

Herodes

¡Adelante, ministros!, que esto se ha de hacer. Éste ha de ser el primero que su sangre ha de verter. Ahora se me han de pagar todos los insultos y provocaciones que se me han hecho en mi presencia, y si ese Niño es cosa que todo lo puede, que venga ahora a echarme de mi palacio, que yo mismo vuelvo a Él a recobrar mis honores y gozar de mis «vilidades».

Mujeres

A muchos matáis, pero ese que buscáis jamás le encontraréis.

Segunda mujer

Todo es venganza. Desgraciadas somos por lo que acaba de suceder. ¿A qué lo atribuirán los siglos venideros? A la mayor barbarie que llenará de horror y vergüenza a nuestros descendientes. ¡Miserable Herodes!, el castigo de Dios caerá sobre ti.

Tercera mujer

Por engaño ha logrado apoderarse de nuestros hijos. Ahogó a Aristóbulo. Por medio de sangre y fuego consiguió las mayores plazas de Judea, compró por medio de oro un cetro que no merece un ser tan miserable.

Cuarta mujer

Da muerte a sus mujeres e hijos. Quiere exterminar a toda la Palestina y las calles de Belén las ha convertido en sangre. Quiere exterminar nuestra raza con la fuerza de Roma. Coloca el águila de oro en el templo de Sión siempre que los indefensos israelitas no consigan evitar tan bárbaro sacrilegio. ¡Piedad, misericordia!, ¡Dios invisible, ampara a estas desconsoladas madres!

Primera mujer

Venganza, Salvador del mundo. Puesto que a nadie temes, que te vea el tirano y no derrame la sangre de nuestros hijos.

Segunda mujer

Huyamos a nuestros hogares. Dejemos este cuadro de amargura para todos los tiempos. Más vale que haya derramado la sangre de nuestros hijos y no la de nuestro Rey y Señor, el Mesías, que reinará en la tierra por los siglos de los siglos. Amén.

XVII. ÁNGEL (*Cantado*)

¡Oh Herodes, falso y traidor!,
tú pagarás el pecado
de la matanza que has hecho;
morirás desesperado.

Tu cuerpo será podrido
y millares de gusanos
se cebarán en tu sangre,
pues así Dios lo ha mandado.

Levantaos presurosos,
dejad el húmedo suelo,
que ya se cumplió la ley
del miserable «indumeo».

Recibid estas coronas
que en nombre de Dios os traigo
para que sirvan de ejemplo
a todo el género humano.

Las coronas tenéis puestas
como señal de martirio
que celebra la Iglesia,
pues lo tenéis merecido.
Y reinarás en la gloria
por los siglos de los siglos.

Contradictor

¡Ay, Dios mío! Ese miserable Herodes después de derramar tanta sangre macabea se complace con su sonrisa infernal en oír los llantos de las mujeres. Un sueño he tenido en que el Ángel del Señor colocó las coronas sobre las cabezas de aquellos inocentes mártires. Cantad, piadosas mujeres, cantad. mientras yo voy a sentenciar la muerte de ese miserable Herodes; y si me desafía, yo soy capaz de batirme con él.

XVIII. MUJERES (*Cantado*)

Oíd los cielos y tierra
y las bárbaras naciones
cómo en tierra de Judea
se oyen gritos y clamores.

Los gritos suben al cielo
y las bóvedas sagradas,
y las madres desgraciadas
gritan, lloran sin consuelo.

¡Oh, rey cruel y traidor!,
tú pagarás el pecado,
que has derramado la sangre
de nuestros hijos amados.

¡Miserable rey Herodes!
¡Asesino y embustero!,
que quieres exterminar
a todos los macabeos.

Contradictor

Herodes, ya habrás saciado con tu ley inicua, con el cumplimiento de matar a tantos inocentes. ¿No se te cae el corazón con ver tal carnicería? Has degollado cerca de catorce mil niños sin atender los gritos de esos inocentes, las lágrimas de los padres que resonaban en todas partes, mientras que de los tiernos eran segadas sus cabezas como botones de rosas y encharcaban con su sangre inocente las calles y plazas. No sobrevivirás mucho a esta carnicería, tirano, porque esto pide venganza al cielo y el cielo ha oído sus clamores. Tu cuerpo empieza a pudrirse y brotará por tu cara un hormiguero de gusanos que te comerán vivo. El olor de tu cuerpo será tan intolerable que no podrás resistirlo, y al tiempo de dar cuenta a Dios te despedirá con «donaire», y tu alma bajará a los abismos a recibir el premio merecido por tus obras por los siglos de los siglos. Amén.

Herodes

Miserable «heravino», tú que sabes tanto y en todo me contradices, dime ahora cuántas horas te restan a ti de vida, porque mi espada voy a bañar en tu sangre.

Contradictor

¿Tu espada bañar en mí? ¡Rey déspota, rey cruel! Ya se te acaba todo tu orgullo que tanto te inquietaba el oír hablar de este nuevo Rey Niño en las inmediaciones de tu corte. Pues yo te considero muy abatido ante todos tus vasallos. Te veo sin fuerzas, sin valor y sin aliento para pelear. Ven acá y mediremos nuestras fuerzas cuerpo a cuerpo y brazo a brazo, y seré vencido de ti o no. O me marcharé diciendo: ¡muera ese rey Herodes! ¡Muera ese rey asesino! ¡Muera ese rey sacrílego! ¡Muera ese rey cruel! ¡Muera, muera y muera por los siglos de los siglos! Amén.

Herodes

Yo muero, Señor, muero, pero muero impenitente. Ya veo, ya veo el infierno abierto y a Satanás que me está esperando por momentos a recibir mi alma que fue creada para él y sus compañeros. En fin, muero y muero. Amén.

XIX. TODOS (*Cantan en corro alternando con el ángel*)*Todos*

Nuevas, nuevas, caballeros,
nuevas de santa alegría,
nuevas como los tres Reyes
que del Oriente venían.

Ángel

En los años del silencio
una estrella se admiró,
y en las alturas del cielo
a los Reyes alumbró.

Todos

Nuevas, nuevas....

Ángel

Melchor sale de su casa,
su casa deja Gaspar,
admirado al mismo tiempo
también salió Baltasar.

Todos

Nuevas, nuevas....

Ángel

Animados los tres Reyes
se pusieron a viajar,

y en medio del camino
se llegaron a encontrar.

Todos

Nuevas, nuevas....

Ángel

La causa de su venida
uno a otro se preguntan,
y responden todos tres
de tres preguntas en una.

Todos

Nuevas, nuevas....

Ángel

Llegaron, pues, a Belén,
al Niño Dios adoraron,
y después al mismo tiempo
a su tierra regresaron.

Todos

Nuevas, nuevas....

Ángel

Y vosotros que me oís,
vuestrros dones presenciad,
y veréis al tierno infante
en las alturas reinar.

Todos

Nuevas, nuevas....

EMILIO REY GARCÍA

Real Conservatorio Superior de Música de Madrid

El Auto popular de los Reyes Magos que se representaba en el pueblo palentino de Támara responde a un modelo que bien podríamos denominar «leonés», por ser en pueblos de la antigua diócesis de León donde todavía pervive la tradición, aunque en este caso se encuentre algo más alejado del supuesto foco emisor. Por las características del texto, creemos que pudo ser compuesto por pluma culta a finales del siglo XVII o comienzos del XVIII, si bien el auto fue perfectamente asimilado por el pueblo y transmitido también por los cauces de la oralidad. En las melodías de las partes cantadas, que son brevemente comentadas, aparece desde lo arcaico y modal hasta lo más tonal, reciente y de estilo popularizante.

The Mystery play of the «Three Kings» that was performed in the village of Támara (Palencia) corresponds to a type of text that we could properly call «leonés» because it is there in some of the villages of the old diocese of León where we can still find this tradition, although in this case it is a little farther from the supposed issuing focus. Due to its textual characteristics it is believed that it might have been written by a learned writer at the end of the 17th century or beginning of the 18th, though it was thoroughly assimilated and performed by the people. In the singing parts melodies, that are briefly commented, there is a style that goes from the archaic and modal to the most tonal, recent and popularizing.

I. REYES

$\text{♩} = 52$

Ya tres Re-yes á- ra-bes com- pren- den de su mar- cha- le-
 ges y con- ten- tos de- se- an- do por bre- ves mo- men-
 tos a quien bus- can lle- gar a en- con- trar.

II. MUJERES

$\text{♩} = 92$

De Ro ma ha sa- li- do el Em- pe- ra- dor, Oc-
 ta- via no Au- gus- to la ley que man- dó— que to- do vá-
 sa- llo se ha de em- pa- dro- nar.— A los tre- ce dí- as a
 Be- leén lle- gar.

III. MUJERES

$\text{♩} = 92$

Al lle- gar los Ma- gos a Je- ru- sa- lén, a-
 lí pre- gun- ta- ron por el nue- vo rey.— He- ro des se
 tur- ba, tam- bién la ciu- dad.— A los tre- ce dí- as a
 Be- leén lle- gar.

IV. MUJERES

$\text{♩} = 92$

Al sa-lir los Ma-gos de Je-ru-sa-lén— laes-
tre-lla bri-llan-te se mues-tra-tra vez.— Si- quen su ca-
rre-ra has-ta laen-con-trar.— A los tre-ce dí-as a
Be-lén lle-gar.

V. MUJERES

$\text{♩} = 92$

Aa-do-rar lle-ga-ron con mu-chísi-ma dad— y hu-
mil-des leo-fre-cen do-nes de san-ti-dad— O-roin-cien-soy
mi-rra pa-ra de-cla-rar— A los tre-ce dí-as a
Be-lén lle-gar.

VI. OFRECIMIENTO DE LOS REYES

$\text{♩} = 88$
MELCHOR

Yo el o-ro os o-frez-co, pues co-mo rey su-pe-
rior— ba-jas-te del cie-lo im-pí-reo pa-ra nues-tra re-den-
ción.—

VII. MUJERES

$\text{♩} = 80$

Mel-chor, Gas-par, Bal-ta-sar— fue-ron los tres Re-yes
 Ma-gos que del O-rien-te vi-nie-ron y al Ni-ño Dios a-do-
 ra-ron. Fe-liz es tre-lla, fe-liz es tre-
 lla, que quí-as al que na-ce siem-pre con e-lla.

VIII. ÁNGEL

$\text{♩} = 52$

Re-yes fa-mo-sos— de A-ra-bia que de-
 jaís— teis vues-tros rei-nos y con hu-mil-dad— vi-
 nis— teis a-a-do-rar— al Rey— del cie-lo.

IX. REYES

$\text{♩} = 88$

A— diós, Rei-na So-be-ra-na, a— diós, Rey de cie-lay
 tie-rra, pues nos vá-mos muy go-zo-sos con tan gran-deen-ho-ra-
 bue-na.

X. VIRGEN

$\text{♩} = 88$

Id con Dios, re-yes de A-ra-bia, a vues-tra pa-tria que-
ri-da, siem-pre-j-ra' vues-tra com-pa-ña es-te hi-jo de Ma-
ri-a.

Detailed description: The musical score for 'X. VIRGEN' is written in treble clef with a key signature of one sharp (F#) and a common time signature (C). The tempo is marked as quarter note = 88. The melody consists of three staves. The lyrics are: 'Id con Dios, re-yes de A-ra-bia, a vues-tra pa-tria que-ri-da, siem-pre-j-ra' vues-tra com-pa-ña es-te hi-jo de Ma-ri-a.' The piece ends with a double bar line.

XI. REYES

$\text{♩} = 88$

Va-mo-nos des-quí los Re-yes, si-ga-mos nues-tro ca-
mi-no, que lae-tre-lla qui-a-do-ra ya cum-plió con su des-
ti-no.

Detailed description: The musical score for 'XI. REYES' is written in treble clef with a key signature of one sharp (F#) and a common time signature (C). The tempo is marked as quarter note = 88. The melody consists of three staves. The lyrics are: 'Va-mo-nos des-quí los Re-yes, si-ga-mos nues-tro ca-mi-no, que lae-tre-lla qui-a-do-ra ya cum-plió con su des-ti-no.' The piece ends with a double bar line.

XII. SOLDADOS

$\text{♩} = 88$

Pan y cir-co pi-deel pue-blo al Cé-sar su Em-pe-ra-
dor,— que de Mi-her-vay Sa-tur-no es-tá muy pró-xi-mo el
sol.—

Detailed description: The musical score for 'XII. SOLDADOS' is written in treble clef with a key signature of one sharp (F#) and a common time signature (C). The tempo is marked as quarter note = 88. The melody consists of three staves. The lyrics are: 'Pan y cir-co pi-deel pue-blo al Cé-sar su Em-pe-ra-dor,— que de Mi-her-vay Sa-tur-no es-tá muy pró-xi-mo el sol.—' The piece ends with a double bar line.

XIII. ÁNGEL

$\text{♩} = 52$

Va-mos Jo-sé, cas-tes-po-so, a-man-
ten.
te y fiel com-pa-ñe-ro de la mu-jer más her-
mo-sa, que ha cre-a-do el Ser-Su-pre-mo.

XIV. ÁNGEL

$\text{♩} = 52$

Tú, Jo-sé, cas-tes-po-so, a-man-
ten.
te y fiel com-pa-ñe-ro de la mu-jer más her-
mo-sa, que ha cre-a-do el Ser-Su-pre-mo.

XV. MUJERES

$\text{♩} = 66$

Ca-mi-ne-mos pre-su-ro-sas a la pis-ci-na gran-
de de Be-lén con nues-tros hi-jos en bra-zos que lle-
ro-dan les va a en-gran-de-cer.

XVI. MUJERES

♩ = 66

A fuer-za de san-gre y fue-go, la Ju-de-a con-quis-
tó, — co- lo cael ai- qui- la do- ra — da en
el tem- plo de Si- ón.

XVII. ÁNGEL

♩ = 52

Oh, He- ro — des, fal- soy trai- dor, — tú pa-
ga- rás el — pe- ca- do de la ma- tan za — que has
he- cho mo- ri- rás — de ses — pe- ra- do.

XVIII. MUJERES

♩ = 66

O- íd los cie- los y tie- rra y las Bar- Ba- ras na-
cio- nes co- mo en tie- rra de Ju- de- a se-
yen gri- tos y cla- mo- res.

XIX. TODOS

Musical score for "XIX. TODOS". The score is written on three staves in a single system. The first staff begins with a tempo marking of $\text{♩} = 72$. The music is in a 4/4 time signature and a key signature of one flat (B-flat). The lyrics are written below the notes. The first line of lyrics is "Nue-vas, nue-vas, ca-ba- lle-ros — nue-vas", with a "(ten.)" marking above the final note. The second line is "de san-ta a-le- grí-a nue-vas co-mo los tres". The third line is "Re-yes — que de O- rien-te ve- ní-an.".

Nue-vas, nue-vas, ca-ba- lle-ros — nue-vas
de san-ta a-le- grí-a nue-vas co-mo los tres
Re-yes — que de O- rien-te ve- ní-an.